

Palabras: 2490

*“Si existiera un problema que todo mundo ve y está consiente, ¿serías el primer valiente en solucionarlo a pesar de la adversidad?”*

### *MI PROFESOR ALEJANDRO*

Nunca había conocido a un maestro tan admirable y valiente como lo fue mi profesor de Dibujo II. Alejandro Martínez, es el nombre que ahora es reconocido en todo el país por su astucia y valentía al cambiar la educación de un país entero. La sociedad definitivamente era muy tradicionalista y conservadora en ese entonces, no se atrevía a salirse de su rutina ni de experimentar cambios que tal vez hubieran sido mejores.

Cuando ingresé a la universidad estaba lleno de ilusiones y metas. Había conseguido ser admitido en una de las mejores universidades de México y eso me enorgullecía; realmente estaba muy feliz y que decir de mis padres que habían trabajado muy duro para ponerme en donde estoy.

Había decidido estudiar la Licenciatura en Diseño Industrial. A mí me gustaba innovar, crear y personalizar mis propios artículos, diseñar algo único y diferente, ser original y compartirlo con la gente; es lo que más me motivaba.

Fue en segundo semestre de la carrera que conocí a esta persona que llamó mucho mi atención. Mi profesor de Dibujo II sin duda era todo un personaje. Se llamaba Alejandro Martínez, un hombre de aproximadamente 43 años de edad, cabello oscuro y un poco chaparrito. Siempre llevaba consigo un grande portafolio

Palabras: 2490

que contenía los trabajos de sus alumnos y uno que otro trabajo suyo que solía presumir.

El primer día de clase de esta materia el profesor Alejandro nos mostró— con un poco de presunción— sus trabajos que realizó en la universidad. Estaba totalmente sorprendido por sus proyectos y sketches, sin duda este profesor sabía dar esta materia y yo estaba muy emocionado de llegar a realizar algo parecido a su trabajo.

Después él nos platicó que contaba con una maestría que realizó en Italia y que actualmente era el coordinador de un programa con una universidad japonesa para el diseño de productos en colaboración con estudiantes de mi universidad. En serio, no podía parar de exaltarme con tanta oportunidad. Por tal motivo, decidí aplicarme mucho más en esta materia con este profesor y aprender lo más posible de él.

—Usted es muy metódico, ¿verdad? —un día me dijo el profesor.

—Tiene que soltar la mano, si queremos realizar sketches rápidos y eficientes tanta precisión e instrumentos no nos sirven—

A partir de ese momento me empecé a juntar más con mi profesor; retroalimentaba mis trabajos (que, aunque algunos no eran tan buenos, los volvía a hacer porque todo era con la finalidad de practicar y mejorar). Le preguntaba muchas cosas afines a la carrera como ¿qué país era mejor para estudiar Diseño Industrial? o ¿a qué nos ateníamos los diseñadores en el mundo laborar? Me empezó a compartir sus experiencias y poco a poco nos hicimos muy buenos

Palabras: 2490

amigos. Me tomaba en cuenta para dar opiniones en ciertos proyectos y apoyarlo en otras actividades.

Ese semestre terminé más ilusionado y deseando ver a mi profesor posteriormente en otra materia finalizando mi carrera.

Fue un año más tarde, en el 2032, en que los cambios por una revolución educativa completamente distinta estarían tomando lugar en la mente del profesor Alejandro. Justo cuando iniciaba mi cuarto semestre una cuestión muy desalentadora, sin embargo, cierta, perturbaba a las universidades mexicanas. La mayoría de los egresados de las universidades no estaban completamente preparados para entrar en el mundo laboral. Se empezó a especular mucho acerca de los conocimientos que los estudiantes adquirirían durante toda su estancia universitaria y se concluyó que actualmente “uno olvida el 90% de lo que un profesor dice”, según un artículo de BBC.

Esta polémica pareció afectar profundamente al profesor Alejandro, pues cuando fui a saludarlo a su oficina me dijo:

—Creo que los profesores no estamos dando el 100% de nosotros para que nuestros estudiantes exploten todo su potencial—.

—Eso tal vez sea cierto, muchos de los maestros solo enseñan por enseñar. No se toman la molestia de verificar que los alumnos desarrollan las capacidades que deberían y al final solo los aprueban—le contesté.

—¿Es que a ti no te preocupa esta situación? —me preguntó.

Palabras: 2490

—Honestamente creo que muchos estudiantes solo buscan obtener ese papel tan importante al que llaman título. No digo que no sea importante. Solo que por esa razón muchos solo buscan pasar materias sin el más mínimo esfuerzo. No buscan retos y no participan actividades que podría serles muy útil.

Es por eso que yo siempre busco retarme, trabajar en equipo y aprovechar a mi profesor al máximo—.

—Lamentablemente lo que mencionas es muy cierto. Mi hijo pensaba como tú, era un muy buen estudiante, siempre obtenía las mejores calificaciones en todas sus materias, pero al momento de graduarse y buscar trabajo descubrió que no puede hacer mucho con lo que adquirió en la universidad. Al contrario, es la misma experiencia laboral la que te va guiando y enseñando. Y al final, el papelito no sirve de mucho sino tienes las habilidades y competencia requeridas en tu carrera—.

Después de esa conversación, me fui pensando a casa sobre lo que quería en mi futuro. Era cierto que en la mayoría de las carreras y más en el extranjero, tener un título no significaba mucho. Porque, ¿cómo puede ser que Steve Jobs haya fundado su propia empresa pionera en sistemas informáticos y tecnología cuando ni siquiera se graduó de la universidad? No lo había pensado de esa manera. Sin embargo, lo que me hace diferente a los demás es que yo si tengo vocación por lo que hago.

Después de esa conversación con mi profesor, tiempo pasó que ya no me lo encontraba comiendo en la cafetería o platicando en el jardín con los alumnos. Ni

Palabras: 2490

siquiera me había contactado para prestarme unos folletos de universidades asiáticas especializadas en mi área que me iba a recomendar. Pasó todo un semestre, hasta que me mandó llamar a su oficina.

—¡Profe! Tanto tiempo sin verlo—le dije con alegría.

—Jaja—comenzó a reír—sí ¿verdad? Aquí tienes los folletos que te había prometido. Estaba esperando los nuevos para que tuvieras la información actualizada. ¿Y? ¿Cómo te ha ido? —

—Súper, creo que voy muy bien. Estamos experimentando con nuevos materiales en la clase de Proyectos. Es interesante—el maestro Alejandro me escuchaba más no podía saber si realmente me estaba poniendo atención. De repente, se acomodó en su silla, recto, entrelazó sus manos y me miró fijamente.

—¿Recuerdas esa conversación que tuvimos el semestre pasado sobre los títulos y que los egresados de la universidad no estaban preparados para un ambiente laboral? —me sorprendió el cambio de tema.

—Esteem...—trataba de recordar detalles—sí.

—Y ahora te pregunto, ¿imaginas una universidad sin profesores?

—¿Qué? Eso es imposible. Si no hubiera profesoras, ¿quién sería responsable de nuestro conocimiento académico? —la idea me parecía completamente ilógica.

—¿Qué acaso no lo serías tú? ¿No te crees capaz de aprender por ti mismo? ¿Sin que haya un maestro presente? —notaba su curiosidad en mi respuesta.

—Claro que me creo capaz, soy muy auto-didacta. Yo sé que no todo el conocimiento te lo transmiten los maestros, pero soy fiel creyente que los alumnos necesitamos a alguien que nos guíe, que nos supervisa, que nos diga que lo

Palabras: 2490

estamos haciendo bien—argumenté, sin embargo, él no parecía sorprendido, más bien decepcionado—pero ¿por qué la pregunta y toda esta cuestión? —.

—El semestre pasado estuve muy ocupado planeando un proyecto en el que estoy muy interesado de aplicar. Se trata de aplicar un nuevo modelo educativo universitario que es capaz incluso de extenderse a todos los niveles educativos; aunque, por ahora, solo me interesa aplicarlo en el nivel superior —.

—¿De qué se trata? —¿un nuevo modelo educativo? ¿de dónde sacaba eso?

—Estuve investigando de un nuevo modelo educativo que fue aplicado en una universidad francesa y otra en Estados Unidos fundada por una década del MIT. Básicamente, son universidades que funcionan sin alguien que imparta clases, es decir, sin profesores. Este nuevo modelo es llamado “*peer to peer learning*” y está constituido por la realización de proyectos. Los alumnos, desde que ingresan a la universidad, se les asigna un proyecto y compañeros de equipo. Entre ellos tienen que investigar, indagar y adquirir los conocimientos necesarios por su cuenta que les ayuden a solucionar y trabajar ese proyecto encomendado lo mejor posible. Y claro, ellos manejan y deciden el tiempo que le invertirán al proyecto. Finalmente, para graduarse, necesitan completar aproximadamente 21 proyectos. Muchos se gradúan de 3 a 5 años. Pero lo importante es que los estudiantes crean su propio método de estudio y estilo de trabajo. Tienen más espacio para experimentar y desarrollar su creatividad. Y ahora con tanta tecnología y el Internet es fácil aprender cualquier cosa. Y otra cosa muy importante es que aprenden a trabajar en equipo, cosa que es sustancial saber para trabajar en el ámbito laboral—el profesor parecía emocionado, yo no tenía palabras.

Palabras: 2490

—El punto es hacer esta universidad una universidad revolucionaria en donde los alumnos estén mejor preparados para el ambiente laboral, ya que toda su carrera universitaria prácticamente está basada en eso, sería muy bueno para los estudiantes—.

—Sin duda es un modelo muy innovador—.

—Ciertamente lo es, pero quiero saber, y tú, ¿entrarías a una de estas universidades? —.

—Sinceramente, creo que es algo muy nuevo como para ser verdad—el profesor me miró curioso.

—Acepto tu respuesta, es completamente válida. Pero bueno, te dejo porque tengo clase. Nos vemos—su comportamiento final fue muy extraño más no le di importancia.

Realmente creía que el profesor Alejandro solo estaba interesado en el nuevo modelo, más, sin embargo, creo que no fue así. Por boca de otra de mis maestras, la Arq. Ariana, escuché que el profesor Alejandro había intentado convencer a la directora de Diseño Industrial de este nuevo modelo y así poder conversarlo después con otros directores y al final contactar al rector y proponerle aplicar en la universidad el modelo “*peer to peer learning*”.

Wow! Estaba sumamente sorprendido porque mi profesor haya hecho eso. Al parecer no solo se quedó en palabras esa conversación, el profesor estaba convencido de que aplicar este modelo ayudaría a los jóvenes a estar capacitados y quería implementar el sistema. Realmente no lo podía creer. Sin embargo, al

Palabras: 2490

seguir escuchando a la arquitecta Ariana, aparentemente nadie apoyó esta nueva metodología y era obvio: ningún maestro concebía la idea de perder su trabajo. Después de eso, el profesor Alejandro decidió por sí mismo dialogar en persona con el rector de esto. Pero, por lo que escuché, no le fue muy bien ya que el rector pensaba de la misma manera que los demás directores y profesores. Y es así que una idea de fundar su propia universidad surgió en la mente de mi profesor.

Una vez, cuando caminaba por el jardín de la universidad, me topé al profesor.

—¡Hola! ¿Cómo te ha ido? —me saludó.

—Excelente, profe. ¿Y a usted? —.

—No podría estar mejor. Oye, pero qué bueno que te encuentro. Toma—me dio un folleto aparentemente de una universidad nueva—.

—Genial, ¿en dónde está esta? —.

—Aquí. Es la universidad que yo acabo de fundar. Yo sé que tú ya estás muy adelantado en la carrera entonces te doy el folleto para que se lo puedas dar a alguien que lo necesite—realmente no estaba comprendiendo.

Sin el apoyo de la escuela y solo con su trabajo y sueldo, el profesor Alejandro, empezó a desarrollar “DICT” siglas de “*design, innovation, creativity y thinking*”. DICT era una universidad solo para estudiar diseño industrial (ya que esta era el



Palabras: 2490

área del profesor) basado en el método de “*peer to peer learning*” y el “*design thinking*”, un modelo que se basa en crear soluciones innovadoras en base a las necesidades reales del usuario y/o cliente.

De su propia bolsa, el profesor Alejandro rentó un local y con la ayuda de ciertos contactos que él tenía logró comprar todo lo necesario para comenzar a abrir DICT: computadores, pizarrones para los alumnos, ciertos libros, etc. Aunque era pequeño era el comienzo de algo grande. Y lo más sorprendente es que DICT era gratuita.

Poco a poco, muchos jóvenes interesados en el diseño industrial y que no tenían suficiente sustento económico para estudiar en una universidad entraron a DICT. Por lo que había leído en el folleto, muchas empresas estaban dejando ciertos proyectos en manos de DICT (debido gracias a los contactos confiables y grandes años de amistad que el profesor Alejandro tenía con algunos gerentes o directores de esas empresas y que quisieron apoyarlo).

Cuando me encontraba al profesor en la universidad me platicaba de sus alumnos y los proyectos que estaban realizando y cómo realmente veía un progreso en sus capacidades para resolver problemas. Honestamente, yo también estaba sorprendido por todo lo que me contaba.

Dos años después la fama de DICT subió y el profesor declino a dar ciertas clases para enfocarse más en su propia universidad revolucionaria. Lo veía menos y extrañaba conversar con él, ya que pronto iba a graduarme.

Palabras: 2490

Decidí ir a visitarlo a DICT. Al estacionar mi coche pude ver que el local ahora era más amplio. Entré y lo primero que vi fueron a estudiantes debatiendo entre ellos el cómo ayudar al gobierno de Chiapas a mantener su título de “Ciudad Creativa” ya que la gente de allá estaba perdiendo el interés en conservar sus tradiciones. Después de escuchar un poco lo que discutían, seguí mi paso a la oficina del ahora director.

—Es increíble—le dije.

—¿Qué? —preguntó.

—El cómo unos simples jóvenes de 16 o 17 años trabajen así de bien—.

—Lo sé—.

—Eso es lo que la gente no pudo ver antes. Vivimos en un país conservador y tradicionalista. Es muy difícil que las personas acepten nuevas ideas. Estos chicos me están dando la oportunidad de probar que en nuestro país existen personas capaces, hábiles y muy creativas listas para afrontar el mundo.

Un año después yo me gradué como Licenciado en Diseño Industrial. Al salir al mundo laboral, efectivamente batallé un poco para adaptarme a lo que tenía que hacer. Cometí ciertos errores, pero era un empleado novato. Empecé trabajando en una empresa cercana a mi casa, después a una muy famosa en mi ciudad. Y cada vez que cambiaba de trabajo, aprendía a realizar mi trabajo por primera vez.

Dos años después, para el año 2038, se gradúa la primera generación de DICT. Y si, efectivamente, esa generación le probó a la universidad y a todo México que si

Palabras: 2490

se puede. Los estudiantes graduados de DICT, la mayoría consiguió trabajo en el extranjero, cosa que es muy difícil para mí ahora.

Hoy, es el 2049, y todas las universidades mexicanas aplicaron el modelo de DICT. Todas son universidades revolucionarias. Y el profesor Alejandro, un revolucionario ejemplar.